



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



Institutos Normales María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez  
ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

## EL JUEGO COMO RECURSO EDUCATIVO

Jugar, moverse y aprender



Francesco Tonucci

**Libertad Mariela Pereyra Montes**

**Tutora**

Gabriela Ferreira

IINN. MEP. 4°B

2022

## ÍNDICE

<b>Resumen</b>	2
<b>Fundamentación</b>	3
<b>Desarrollo</b>	7
Introducción	7
Concepciones del juego	9
La atención y experiencia durante el juego	11
El cuerpo y movimiento del infante en el aula	17
Salud integral en relación al juego	20
La Escuela Tradicional y la Escuela Nueva	21
Sobre el derecho del infante a jugar	27
Relación entre maestro y estudiante en el juego	28
<b>Reflexiones finales</b>	31
<b>Referencias</b>	36

## Resumen

En este trabajo se busca reflexionar e invita a pensar acerca de la importancia que tienen las actividades que como docentes presentamos a los estudiantes.

En este ensayo, se considerarán aportes de autores como Dewey, Corominas, Huizinga y Petrovski para explorar las diversas concepciones e importancia del juego, su conexión con el movimiento, el interés y la curiosidad en el aprendizaje infantil, además de su definición, según la Real Academia Española, etimología en latín y lenguas indoeuropeas antiguas, como el sánscrito y el griego.

También se piensa acerca de la escuela nueva uruguaya, se analizan diversas corrientes pedagógicas y cambios en la visión del juego, actividades, movimiento del infante y juego corporal, incorporando las contribuciones de Daniel Calmels (2018) y Ken Robinson (2017) sobre la experiencia y la actualidad. Ambos señalan que vivimos en una era de constantes estímulos que demandan atención pasiva, dejando de lado el juego como un espacio de encuentro, aprendizaje y expresión.

Este ensayo abordará cómo los docentes pueden fomentar el juego en el aula y conocer cómo impacta en los estudiantes a nivel mental, emocional y social, considerando la salud integral del infante según la OMS y los derechos de los niños y niñas. También analizaremos los cambios y propuestas desde la Escuela Tradicional a la Escuela Nueva, aportando perspectivas críticas de diferentes autores, enfocándonos en el rol docente, el aprendizaje y las concepciones del estudiante. El juego en el aula aplicado por docentes, tiene una finalidad que va más allá del entretenimiento, es importante para el aprendizaje, es una oportunidad para desarrollar habilidades, conocimientos y actitudes, reforzando la expresión libre, la comunicación, la autonomía y la resolución de problemas.

Las niñas y niños son sujetos activos en el juego, donde descubren y construyen conocimiento, desarrollan actitudes y transfieren aprendizajes a otras situaciones.

Esto fomenta no solo su actividad durante el juego, sino también el desarrollo de un sujeto crítico que transforma su sociedad. Esto nos lleva a reflexionar sobre el currículum oculto que se enseña, más allá de las áreas de conocimiento, abarcando valores como el respeto, la confianza en sí mismo, la paciencia, la escucha y la habilidad de comunicarse y relacionarse.

**PALABRAS CLAVE:** Juego, movimiento, infancia, experiencia, salud integral.

## FUNDAMENTACIÓN

La elección de mi tema, corresponde a la importancia y lugar que es dado al juego, movimiento y aprendizaje. Esto se produce debido al interés e interrogantes que me surgieron a raíz de una experiencia en mi práctica de cuarto, por la cual comencé a pensar y recordar otras actividades y respuesta de atención por parte de las niñas y niños, a lo largo de todos los años de práctica en distintos grados.

Los primeros días de práctica de este año, dialogué con la Maestra Adscriptora y recibí el contenido para mi primera clase: La reproducción en vegetales, particularmente la flor como parte de la planta para su reproducción. El desarrollo y el recurso es pensado por la Maestra Practicante; cada una elige qué utilizar como disparador, cómo captar la atención del estudiante, indagar en sus conocimientos previos y todo lo que conlleva planificar una clase.

Cuando llegué al aula para dar la actividad, la Maestra Adscriptora le comunicó a las niñas y niños que iban a trabajar conmigo. Comencé indagando con respecto a la morfología de las plantas, hasta concluir que nos faltaba mencionar la flor, por lo cual le entregué a cada niña y niño una flor que me había encargado de cortar con anterioridad. Observé en sus rostros la sorpresa, alegría, entusiasmo por oler, tocar, observar y poder pararse del asiento a comparar y compartir las flores con los demás. A medida de que el intercambio surgió, fui pegando en el pizarrón otro recurso creado por mí, lo cuál fue un estilo de puzzle con las partes que iban mencionando, hasta completar la flor. Concluimos viendo un video y realizando un verdadero o falso.

Al día siguiente, me presenté para dar la clase y nuevamente la Maestra Adscriptora anunció a las niñas y niños que iban a trabajar conmigo, a lo cual para nuestra sorpresa, ellos gritaron: -¡Si! Levantando los brazos con entusiasmo; la otra semana ocurrió lo mismo y así sucesivamente. Al principio pensé que lo hacían para apoyarme y generar un lindo vínculo, pero luego entendí a qué se debía. Les gustaban los recursos y los juegos que les llevaba. Escuchaba preguntas como: -¿Hoy vamos a hacer un juego? -¿Qué nos trajiste hoy? Esperaban de mí la sorpresa, el experimento, lo nuevo, un juego. Era lo que los atrapaba, aprendían sin tensiones y noté que comprendían hasta incluso mejor.

Es así, que en base a lo que menciona el autor Larrosa en "Sobre la experiencia" con respecto a las características de la experiencia, selecciono algunos aspectos para pensar mi práctica en base a los elementos analíticos de una vivencia integral que el autor brinda, tal y como el principio de reflexividad, transformación y pasaje, pasión. Esta selección es debido a que provocó en mí un cambio, una acción, tanto mental como física, ya que influyó en cada planificación, en los recursos y materiales que llevo a la clase. Reflexioné acerca de lo que quiero lograr, qué quiero hacer en mis actividades, cómo y qué quiero que logren los niños y niñas, cómo se sentirán y vivirán sus procesos. Provocó también, un querer hablar, querer escuchar otras personas, miradas y puntos de vista. Me incentivó a pensar en un todo global, en lo que observé en otros años de práctica, en otras escuelas, otros contextos. Además tomo a esta experiencia, como eso que me sucedió, qué sentí y provocó en mí una reflexión, dejando una huella.

Por otra parte la autora Mónica Fernández Braga en "Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos" menciona que si bien la praxis es entendida de muchas maneras y posee vínculos con variados términos, es más una acción espontánea tal y como suele comprenderse en un primer acercamiento a su definición. La praxis pedagógica requiere de una escucha constante y profunda, requiere saber realmente oír, ponerse en el lugar del otro, del que aprende, comprender para así atender a la voz del otro, donde ambas partes se reconocen.

Esta escucha atenta, en conjunto con reflexiones educativas y acciones, provoca cambios, transformaciones y progresos en la realidad del que aprende.

Para la el desarrollo de este ensayo, en un comienzo, se tendrán en cuenta aportes de autores como Corominas (1984), Huizinga (1938), Petrovski (1887), para establecer, e indagar, acerca de las distintas concepciones del juego, como broma, gracia, pasatiempo, alegría, entre otras, donde observaremos que de alguna manera, siempre se vincula el juego, al movimiento; además veremos su definición y etimología desde el latín, lenguas indoeuropeas antiguas, como sánscrito y griego.

Por otra parte, se tomarán aportes de autoras y autores como el docente, escritor, filósofo y pedagogo Paulo Freire (1968) y la autora contemporánea Catherine Walsh (2013), como a su vez del pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés Winnicott (1971), también de docentes como Decroly, Montessori, Olaizola y Jesús Also Sosa (1950); siendo algunos de ellos, citados en artículos por una autora contemporánea que revisita la escuela nueva uruguaya, Nalerio. M (2008), acerca

de las distintas corrientes pedagógicas y los cambios llevados a cabo, con respecto a la mirada acerca del juego, actividades, salidas, experiencias y movimiento del infante.

Al respecto del movimiento y el juego corporal, se presentarán en este ensayo, aportes del escritor contemporáneo, psicomotricista y docente Daniel Calmels (2018), teniendo en cuenta la experiencia del infante durante el juego en contrapunto al juego frente a pantallas. También se tendrán en cuenta los aportes hacia la psicomotricidad de la docente, doctora en fonoaudiología y psicología Myrtha Chokler (1999) y las ideas principales desarrolladas por el docente y pedagogo francés Bernard Aucouturier, creador de la práctica psicomotriz.

En relación a la importancia del juego y el vínculo que posee con la atención y la experiencia, se tendrán en cuenta aportes realizados por el pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense Dewey (1920), vinculado a su hincapié en la búsqueda del interés, la curiosidad, y las experiencias, tanto previas como las del proceso de enseñanza de los infantes para aprender; también se tomarán aportes de autores Ken Robinson (2017), sobre la experiencia y la actualidad, en contrapunto a lo planteado por el conductismo, a lo cual, para ello, se utilizarán autores como Skinner y Watson, además del autor Sanvisens (1984), con respecto a la Escuela Tradicional.

Ciertos documentos como la Convención sobre los Derechos del niño, que podemos encontrar en el Fondo de las Naciones Unidas se utilizarán en aportes acerca de los derechos del infante; en particular, nos detendremos en el derecho al juego, como también su salud integral con respecto al mismo.

Es así, que en este ensayo de modelo integral, con dichos autores y documentos necesarios, me propongo vincular la teoría y la práctica, a través de la relación entre ciertas situaciones de la práctica docente y un marco teórico articulado. Además me propongo indagar acerca de la importancia del recurso, del lugar del material concreto en el aula, de la importancia del juego para el aprendizaje del infante y su experiencia, además del recurso en tiempos donde existe mayor estimulación por la tecnología, qué implica el cuerpo y el movimiento del infante en su estadía en el aula, pensando así en su bienestar integral.

Es pertinente realizar dicha indagación a raíz de la experiencia, teniendo en cuenta lo que escuché directamente por parte de las niñas y niños, dándole la importancia que merece el intercambio dado, las respuesta de atención, interés y

curiosidad que noté a lo largo de la clase, esmero e incentivo para participar de la actividad; teniendo en cuenta así, la voz de las niñas y niños que de alguna forma se manifestaron, comunicaron lo que sentían y tanto en los procesos como en los resultados se observó lo mencionado.

## DESARROLLO

### Introducción

Este ensayo se enmarca en el curso que corresponde al cuarto año de la carrera de Magisterio: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente. A raíz de la experiencia relatada con anterioridad, comenzaré en este trabajo presentando algunas definiciones y concepciones del juego, teniendo en cuenta tanto lo planteado por la Real Academia Española, como por estudiosos de la etimología de dicha palabra y sus ramificaciones, de acuerdo con su origen latín, lenguas indoeuropeas como sánscrito y griego, comprendiendo su amplio significado, según diferentes palabras utilizadas en las distintas lenguas. De esta manera, podremos profundizar, comprender y analizar, diferentes concepciones del juego y todo lo que ello implica, es decir, tanto de la actividad propiamente dicha, como el propósito buscado, o lo que los sujetos manifiestan.

Luego se comenzará a desarrollar la importancia de la atención, experiencia y movimiento en el aula interrelacionando con el contraste de lo que sucede con el juego a través de pantallas, donde el infante a su vez, recibe un mayor estímulo auditivo y visual; de esta forma se pone en análisis el hecho de que vivimos históricamente en la era de mayores estímulos que llaman constantemente nuestra atención, pretendiendo muchas veces, una atención de forma constante y pasiva de parte del infante, sin incluir el juego como un espacio de encuentro entre los sujetos, de humor, aprendizaje, experiencia, diversión, imaginación, expresión.

También se tratará en este ensayo, lo que como docentes podemos fomentar con el juego en el aula y qué implica para los involucrados formar parte del mismo, tanto a nivel mental, emocional y social, si es que lo podemos separar ya que hablamos de un ser humano integral; por lo tanto, es pertinente considerar la salud integral del infante y por ello profundizaremos según la OMS, qué es considerado salud y todas las dimensiones que la integran, previamente mencionadas. Es aquí



donde además, si hablamos de salud social y entorno, debemos considerar y valorar aportes de autores, desde su perspectiva pedagógica, que existen en nuestra pedagogía nacional, que se mencionarán en ítems posteriores, con respecto a la actividad física, salidas didácticas, aire libre, entre otros.

A raíz de ello, continuaremos en este presente trabajo, con los cambios, diferencias y propuestas desde la Escuela Tradicional, a la Escuela Nueva. Traeremos a pensar acerca de sus propuestas tanto a nivel general, con respecto a cuestiones como el rol docente, el aprendizaje y concepciones del estudiante, para luego profundizar en cuál de estas corrientes se destaca la importancia al juego y por qué, nuevamente con el aporte de diferentes autoras y autores, con su mirada crítica hacia la Escuela Tradicional, trayendo, implementando y escribiendo acerca de sus proyectos y propuestas.

Por otra parte considero que es necesario establecer cuáles son los derechos de las niñas y niños a jugar, a la recreación y a la cultura. Conocer los mismos, es esencial para poder realizar una indagación acerca de la importancia del recurso para el aprendizaje del infante, estudiando además la importancia del juego para la pedagogía, enmarcado y retomando, diferentes corrientes y visiones. Por lo tanto, en este trabajo se indagará sobre la experiencia, qué lugar le damos a la felicidad, a la alegría, será posible ir a la escuela con gusto y aprender disfrutando; estas son algunas de las preguntas que guiarán este trabajo.

## Concepciones del juego

Para comenzar a definir el juego, la Real Academia Española nos brinda varias definiciones de las cuales presento en este trabajo dos de ellas.<sup>1</sup> Por un lado menciona que es una acción y efecto de jugar por entretenimiento, y como segundo punto menciona que es un ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, en el cual se gana o se pierde.

Cuando se trata de las y los docentes aplicando el juego en el aula, este tiene una utilidad, no es por mero entretenimiento, recreación o solo por placer, aunque esto no significa que un juego no deba tomarse en serio, o que el placer no sea importante a la hora de llevar a cabo una actividad en la clase; tal y como reafirma el pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés Winnicott (1971), quien realizó grandes aportes en el vínculo o relación madre y lactante, comprensión y desarrollo de la infancia, ciertos conceptos muy importantes establecidos por este autor, tal y como verdadero yo, los objetos transicionales, entre otros. Con respecto al juego, el mismo establece que el infante juega por placer, para expresar agresión, controlar ansiedad, adquirir experiencias, establecer contactos sociales.

De esta manera, se reconoce al juego como una oportunidad en donde se pueden trabajar y desarrollar distintas habilidades, conocimientos y actitudes, se refuerza la expresión libre del infante, el intercambio, la comunicación, diálogo, autonomía, resolución de problemas, escucha e intercambio de estrategias; se promueve así la socialización y es a través de la relación que establecemos con los demás que también resignificamos nuestro aprendizaje. Al respecto, el Maestro Jesús Aldo Sosa manifiesta que el juego es:

(...)un agente de preparación para el individuo en vista de situaciones por venir, las cuales tendrán que afrontar, o bien permitiendo satisfacer necesidades actuales del cuerpo o del espíritu. (1950, p.131).

Esto significa, que las niñas y niños son sujetos activos durante el juego, ya que descubre lo que sabe, construye nuevo conocimiento, emplea sus actitudes y las desarrolla, donde además, todo ello lo podrá transferir a otras situaciones aprendidas y vividas; por lo tanto se observa que de esta manera, no solo se

---

<sup>1</sup> Real Academia Española. Juego: m. "Acción y efecto de jugar por entretenimiento."  
m. "Ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde. Juego de naipes, de ajedrez, de billar, de pelota."

considera al infante un sujeto activo durante el juego, sino que además se pretende el desarrollo de un sujeto crítico, activo que transforma la sociedad en la que está inmerso. Los autores Delgado y Del Campo (1993), plantean citando al poeta griego Sófocles: “El que olvidó jugar, que se aparte de mi camino porque para el hombre es peligroso.” Con ello, los autores nos transmiten la necesidad que conlleva el juego en nuestra vida, es decir, tanto para las niñas y niños, como para los adultos, acompañando esta actividad a lo largo de toda nuestra vida.

Por otra parte, con respecto a ciertas definiciones vistas anteriormente, vale aclarar, que durante el trabajo en el aula, no necesariamente debe haber siempre un ganador o perdedor, donde se busca que los participantes se involucren y diviertan comprendiendo las reglas, los objetivos, respetando los turnos, fomentando el compañerismo, el trabajo en equipo y el esfuerzo.

Igualmente, el filólogo, lexicógrafo y etimólogo Corominas (1984, como se citó en Paredes Ortiz. J, 2002), nos aporta desde el estudio de la etimología, que la palabra “jugar” proviene del latín *iocari*, lo cual implica una acción desplegada espontáneamente por mera satisfacción, es hacer algo con el sólo fin de entretenerse o divertirse; mientras que “juego” proviene del latín *iocus*, que significa broma, gracia, frivolidad, pasatiempo y diversión.

Desde las lenguas indoeuropeas antiguas, como sánscrito y griego, el autor Petrovski (1887, como se citó en Elkonin, 1980), nos explica que la palabra *kliada* significa juego o alegría. Por otra parte, el filósofo, lingüista e historiador neerlandés, Huizinga (1938), con sus grandes aportes y análisis acerca del juego, la historia, formas y desarrollo de la cultura, donde el acto de jugar es consustancial a esta, nos aporta que los hindúes, utilizan diferentes palabras para expresar el concepto de juego, entre ellas *kridati*, haciendo referencia tanto al juego de niños y adultos, como el movimiento de las olas, viento o danza; *divyati*, hace referencia al juego como broma; *vilasa* supone estar ocupado, aparecer repentinamente, una oscilación o vaivén; *lila* se utiliza para señalar lo aparente, algo alegre, una imitación. Como vemos, cada una de estas palabras posee un punto en común, donde el juego siempre parece estar vinculado al movimiento rápido.

Con respecto al griego, el mismo autor, menciona que también existen diferentes palabras, donde en sí todas hacen referencia al juego infantil, frivolidad, competición y lucha. Podemos agregar a ello, que por lo tanto, existen diferentes momentos en un juego, tal y como alegría, divertimento, gozo, pasión, pero también

seriedad, responsabilidad, compromiso; esto lo observamos claramente cuando las niñas y niños realmente se preocupan por comprender el juego y poseen por momentos, la seriedad mencionada previamente. También, dicho autor, nos aporta que el juego es una forma de conectar con la naturaleza más íntima del sujeto, donde este se expresa, es creativo, manifiesta sus emociones, pensamiento, sentimiento en conjunto a través de lo que el autor llama, “la obra del juego”.

En suma, podemos reflexionar y entender acerca de lo expuesto por el autor, como parte del currículum oculto que es enseñado, más allá del Área de Conocimiento que se pueda estar buscando trabajar; hablamos de respeto, confianza en sí mismo, paciencia, saber esperar, escuchar, aprender a comunicarse, expresarse y relacionarse.

Además con respecto a las diferentes concepciones del juego traídas en este trabajo, podemos entender que según los diferentes autores, el juego supone para el infante, un momento de placer, tener experiencias y socializar. Así pues, es pertinente agregar que el juego fomenta la creatividad y la imaginación, motivando y estimulando la exploración, desarrollo de habilidades, ya que durante el mismo, se pueden crear situaciones en las que puedan investigar, resolver problemas, descubrir y reflexionar, donde todo esto hace a situaciones de máximo valor educativo y cognitivo; motivo por lo cuál será desarrollado el siguiente ítem.

### **La atención y experiencia durante el juego**

Como ya se mencionó, el juego es un potente medio para enseñar y aprender, es decir, que es posible producir a través de este, situaciones de gran valor educativo y cognitivo; por ello, es importante destacar un punto en particular acerca del aprendizaje, el cual es la atención.

La atención y enfocarse es esencial para aprender; si bien el material concreto en el aula, puede o no formar parte del juego, es una forma de lograr captar la atención del estudiante, fomentando su curiosidad, involucrarse en la actividad, compartir, dialogar, crear y reflexionar, lo cual ayuda en el progreso y constante desarrollo de su aprendizaje.

Cabe agregar que el infante también, explora y experimenta, tal y como señala el pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense Dewey (...) con respecto a la

experiencia: “Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a su vez: tal es la combinación peculiar”. (1920. p. 124).

A lo que refiere dicho autor, es esencialmente a la naturaleza de la experiencia, donde existe un sujeto, que en un lugar y momento determinado, este hace propio lo vivido, algo se reafirma, nota un cambio, es consciente de que lo desconocido pasa a ser conocido y aprende; el hacer es lo que Dewey llama ensayar, o el lado activo de la experiencia, pero en cambio, lo que le sucede al sujeto, es el lado pasivo de la experiencia, es lo que él llama sufrir o padecer, es decir, lo que vivimos con las experiencias, las consecuencias.

En relación a dicha experiencia, cabe agregar lo mencionado por el escritor británico contemporáneo, Ken Robinson, sobre la educación, creatividad y calidad de enseñanza, donde en su conferencia “Cambiando Paradigmas”, plantea dos tipos de experiencias.

La idea de experiencia estética es cuando nuestros sentidos operan en su máxima expresión(...), cuando estás en el presente e impactado de entusiasmo por lo que estás viviendo; cuando estás totalmente vivo. (2017)

Por lo tanto, el autor establece por un lado, lo que llama: “experiencia estética” la cual sucede cuando estamos totalmente conscientes del presente, de lo que estamos viendo con todos nuestros sentidos alertas, atentos e interesados con la actividad realizada. El segundo tipo de experiencia, es la que el autor llama “experiencia anestésica”, opuesta a la primera mencionada y la cual será retomada posteriormente.

Es pertinente ahora, compartir una situación particular de mi año de práctica de cuarto, que se relaciona con la experiencia que mencionan los autores presentados.

Planifiqué una clase para trabajar dentro del campo de la Probabilidad, a través de cinco estaciones con diferentes juegos, para que las niñas y niños pudiesen en pequeños subgrupos, pasar por cada estación y jugar con diferentes objetos, como colores, pelotitas, bolsas, entre otros. De esta manera podrían tener a través de un juego, una actividad que fuese dinámica, amena, divertida y que mientras practicaban el juego, comprendieran que significa que un suceso sea no probable, poco probable, con alto grado de probabilidad o seguro.

Cuando presenté la actividad se sentían muy emocionadas y emocionados, por lo tanto se mostraban eufóricos. Cada estudiante tuvo la oportunidad de jugar con todos los materiales que fueron llevados y durante toda la clase se mantuvieron interesadas e interesados, no sólo en su propio juego, sino en el de todo el grupo.

Al momento de compartir entre todas y todos qué fue lo que hicieron, cuáles fueron los diferentes resultados de los juegos, y en sí dialogar sobre lo vivido, todas y todos buscaban el intercambio y participar.

De esta manera, se observa la importancia de primero tener en cuenta la experiencia de las niñas y niños para su aprendizaje, donde así, son los protagonistas de su aprendizaje y no es la o el docente el centro, tal y como veremos posteriormente en este trabajo, en paralelo a la Escuela Tradicional. (Nalerio, 2008). Pero no obstante, en oposición a este tipo de experiencia, el autor Ken Robinson, plantea la experiencia “anestésica”:

Es cuando cierras tus sentidos y te atontas ante lo que está sucediendo, y muchos de estos medicamentos, hacen eso. Estamos haciendo pasar a nuestros hijos por un sistema educativo, a base de anestesiarlos. Y yo creo que deberíamos estar haciendo justamente lo contrario; no deberíamos adormidarlos, sino despertarlos para que vean lo que sucede en su interior. (2017).

Es decir, la experiencia anestésica, sucede cuando cerramos nuestros sentidos, nos insensibilizamos ante lo que sucede a nuestro alrededor: Ello posee un vínculo entre el incremento de la medicación constante que reciben las niñas y niños que transitan por una educación que busca que “se calmen y enfoquen” y el periodo de estímulos más intenso que vivimos de la historia, o en palabras del sociólogo y filósofo Bauman, quien acuñó el término de “modernidad líquida” y rechaza el concepto de posmodernidad:

Estas razones justifican que consideremos que la fluidez o la liquidez son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual -en muchos sentidos nueva-, de la historia de la modernidad. (1999, p.8).

Según el autor, hablar de modernidad líquida, supone un término más explicativo que hablar de posmodernidad, además de que este último término no le supone del todo correcto, ya que la modernidad no ha terminado, sino que estamos en ella. Lo líquido es la modernización continua, constante y su fin es ser móvil siempre, en todas direcciones. Esto conlleva incertidumbre permanente, con una

sociedad de consumidores, valorando el individualismo y dicho consumo, donde en el mundo actual prevalece lo provisional, las novedades y ansiedad.

Podemos vincular esta mirada con el autor, Walter Benjamin, quien plantea una destrucción o encajecimiento de la experiencia: "(...)la pobreza de nuestra experiencia no es sólo pobre en experiencias privadas, sino en las de la humanidad en general". (1933, p. 169). De esta forma, plantea un empobrecimiento de la experiencia, a nivel general, de toda la humanidad y no como algo personal. Para que una vivencia sea una experiencia, no sólo se trata de algo vivido, de una situación, (por más que destaque en la historia de la humanidad, como lo fue la Primera Guerra Mundial); debe ser una vivencia que aporte sentido a la vida y además sea transmisible, es decir que las personas puedan comunicar, narrar y expresar lo vivido.

Si nada dura demasiado, según el concepto de modernidad líquida, y donde todo lo nuevo devalúa lo existente, hablamos entonces de una experiencia pobre, en todos los aspectos de la vida, tanto materiales, como relaciones; entonces una vida online afecta las habilidades sociales del sujeto, teniendo relaciones "descartables", cerrándose en su mundo online. El sujeto no le toma sentido a lo vivido para su vida diaria y por lo tanto tampoco tomará parte en su diálogo compartido.

Para retomar el planteo de Ken Robinson, con respecto a los tipos de experiencia mencionadas por el autor, debemos mencionar que la experiencia anestésica, es opuesta a lo que sucede cuando se les presenta a los estudiantes actividades de arte, experimentos o salidas didácticas, ya que podemos observar su atención y entusiasmo.

Esta reacción por parte de cada niña y niño, lo observé en cada propuesta que les presenté en mis años de práctica, es por ello, que según lo mencionado anteriormente, considero pertinente analizar una experiencia. En una propuesta lúdica, pensada desde el trabajo con las fracciones, fui sacando de diferentes bolsas imágenes impresas con dibujos de diferentes objetos, como cubiertos, peluches, autitos, entre otros; luego expliqué en qué consistía la actividad. Necesitábamos espacio y cierta cantidad de mesas juntas para trabajar mejor y subgrupos de niñas y niños.práctica

Es así que por supuesto, comenzamos a ordenar el salón y empezar la actividad. En el aula existía movimiento, ruido, un volumen alto de voz por parte de todas y todos. Sin embargo, en determinado momento durante el trabajo, la Maestra

Adscriptora interrumpió la clase y explicó que si no se sabían comportar, me iba a pedir que yo no haga más este tipo de actividades y que en su lugar, de una clase lineal; -"¿Saben lo que significa?" Dijo... -"Que ella venga, escriba un trabajo en el pizarrón y nada más." Este hecho, en realidad provocó que por solo unos pocos minutos las niñas y niños bajaran la intensidad, luego siguieron como estaban.

Por lo tanto, cabe hacerse la pregunta: ¿Siempre que hay silencio y quietud se está aprendiendo? Observamos que la intensidad de las y los estudiantes descendió con la intervención de la maestra, pero a los pocos minutos siguieron como antes.

Los estudiantes estaban mostrando interés por la propuesta, estaban motivadas y motivados por llevar a cabo la actividad, por ello hablaban entre ellas y ellos, dialogaban, tenían intercambio con respeto y compañerismo. En mi rol docente, procuré observar y escuchar lo que decían, ya que no me era pertinente interrumpir su trabajo, sino más bien darles su espacio, que entre compañeras y compañeros se ayudaran, rieran y pudiesen aprender a través de un juego, y hasta quizá aprender acerca de otros aspectos, como el intercambio y socialización, ocultos detrás de la máscara de un aprendizaje en torno a un ejercicio de Matemática.

Por lo tanto, si las y los infantes, estaban teniendo un buen intercambio y acercamiento, en un clima de respeto y compañerismo, surge la pregunta: ¿La o el docente debe marcar o reprimir el comportamiento del infante?

Muchas veces se observa que las y los docentes continuamente marcan cómo debe o no comportarse el infante, ya sea con respecto a su postura, hacer fila, mantener la distancia, es decir cuestiones que si bien conocemos como característicos de la escuela tradicional, si reflexionamos, podemos observar como estas costumbres y creencias continúan, promoviendo cierta quietud y silencio en el aula, como ya traeremos a analizar posteriormente en este trabajo, planteando las diferencias entre la escuela tradicional y las propuestas de la escuela nueva.

Al respecto, para continuar profundizando ahora, acerca de otro de los paradigmas actuales, nos interesa la crítica que realiza Ken Robinson, al citar al docente Jerry Mintz en el Congreso Internacional de la Educación Democrática (2005), sobre un sistema tradicional que aún intentamos superar, la cual resume en la obligación de aprender sin interés, y que por lo tanto la capacidad innata del



infante por aprender tiende a desaparecer, lejos de lo que proponen la escuela nueva del 900 y la ped crítica pos años 60.

Siguiendo este hilo conductor, Robinson establece:

El principal objetivo de la fabricación industrial es producir versiones idénticas de un mismo producto. Los artículos que no se amoldan al resto se desechan o vuelven a procesarse. Lo mismo ocurre con los sistemas educativos de masas: se crearon con el propósito de moldear a los alumnos para que reunieran determinados requisitos. Por ello, no todo el mundo sale adelante en el sistema, y algunos se ven rechazados. (2015, p.40)

Si bien aquí el autor plantea que aún existe una escuela que se asemeja a las fábricas como “línea de producción” por ejemplo a través del timbre, hacer fila y separar niñas de niños, es importante aclarar que:

Los primeros en preocuparse por proporcionarle una formación especial a las personas que se ocupaban de la educación de la niñez fueron las órdenes religiosas -especialmente los jesuitas-, dedicadas a esos fines. (Ocaño, 2010, p. 88).

Es decir, que en realidad, las costumbres mencionadas, son pre fabriles (s XVI) y fueron traídos por los jesuitas haciendo hincapié en la disciplina, reglamentos, castigo, orden absoluto, rigidez, con el motivo de alcanzar ciertos modelos de la época, respondiendo a los intereses de la burguesía como clase dominante.

Aclarado este punto, podemos retomar la cita del autor Robinson, donde además menciona que quienes no logran cambiar y amoldarse, no “encajan” en el sistema, siendo rechazados por el mismo. Esto lo podemos vincular con el conductismo, lo cuál es una corriente de la psicología, planteada por autores como Watson y Skinner, quienes plantean su estudio, acerca de la modificación del comportamiento a través de las llamadas “recompensas”, o por otro lado “castigos.”

Existen diversas críticas a dicha corriente, entre ellas se destaca su característica de ser insuficiente para explicar la conducta, ya que el comportamiento humano es más complejo y supone una unión del sujeto, un sujeto integral y no separado, de tender a descomponer el fenómeno de la conducta, busca estudiar qué sucede entre el estímulo y la respuesta analizando las reacciones simples, es decir, se reduce un fenómeno complejo con una mirada reduccionista. (Pellón Suárez de Puga. R. 2013).

Sin buscar entonces, separar al sujeto en cuerpo y mente, tal y como propuso en la noción de aprendizaje por experiencia, el autor John Dewey en 1900, debemos tener en cuenta lo previamente mencionado. A modo de resumen, a través de la propuesta de juegos por parte de las y los docentes en el aula, se nos presenta la oportunidad de enseñanza y aprendizaje por parte de los infantes de un modo que, según lo expuesto en este ítem, las y los niños aprenden de forma tal que su atención se encuentra totalmente redirigida a la actividad en sí.

Por una parte supone concentración, despertar su curiosidad, involucrarse, compartir, explorar y sobre todo cabe retomar la importancia de la experiencia durante este proceso; es decir, tener una vivencia que posea significado, donde lo vivido se vuelve propio, por lo cual no se descontextualizan los saberes desarrollados en la escuela de la vida del infante, tal y como profundizaremos posteriormente en este ensayo.

A su vez, surgen ciertas preguntas en relación al cuerpo, el movimiento y la presencia del infante en el aula. Lo establecido hasta ahora acerca de la atención y con respecto a los diversos aportes del juego en el desarrollo del infante, nos hace pensar acerca de los diferentes juegos; ya que hoy en día se utilizan de forma muy frecuente, los juegos virtuales. ¿Estos suponen los mismos aportes que han sido mencionados a lo largo de este trabajo? Por ello se presentan a continuación algunas consideraciones acerca del infante y su presencia en el aula.

### **El cuerpo y movimiento del infante en el aula**

Como ya se mencionó, actualmente estamos viviendo el periodo de estímulos más intenso de la historia, donde somos invadidos con información que llama nuestra atención como publicidad, videojuegos sobre estimulantes, aplicaciones de smartphones, televisión, computadoras, tablets. Mientras esto sucede muchas veces se pretende que el estudiante permanezca atendiendo durante varias horas, en actividades en la que la o el docente no busca su motivación, por lo tanto no será de interés para el infante, no logrará captar su atención e involucrarse.

En el libro “El juego corporal”, el escritor, psicomotricista y docente Daniel Calmels (2018), señala que el jugar es un complemento posible de un fenómeno llamado ensoñación, el cual se da cuando se está despierto y se ocupa de aquello

que excede al jugar, nutriéndose de las vivencias intensas, plenas y que cuando jugamos tenemos una experiencia, tal y como indica el autor, John Dewey que fue traído previamente a este trabajo, con su idea de una experiencia como aquellas vivencias que son valiosas para el sujeto, las hace propias y por lo tanto poseen significado.

El autor señala que el acto de jugar, las niñas y niños participan en lo que se identifica como teatro, representando historias actuadas, usando una combinación de discurso, gestos, escenografías, música, sonido y espectáculo, en el que se expresa. (Calmels. D, 2018).

No obstante, explica Calmels, que cuando el infante juega insistentemente en las pantallas, los músculos no entran en funcionamiento y desarrolla acciones cuyo drama se inserta en un relato de representación ficcional. En las pantallas se repite un accionar al cual el infante debe adaptarse y someterse. En cambio, en el juego corporal se despliega creatividad, osadía, puesta en actitud, y en acción, cansancio, búsqueda del descanso, intervalos, pausas, y la creación de diferentes juegos en torno a diversos temas, imaginando un conflicto y cómo resolverlo, dando lugar al error.

En muchos juegos, la comunicación y la expresión que se desarrolla mientras este transcurre, se mediatiza por un personaje. Al disponerse a jugar, tanto el infante como el adulto se transforman, cambian su cuerpo, modifican su voz, varían su rostro, gesticulan de manera diferente. Por lo tanto, el juego es un espacio para lo diverso, término que nos vincula con la diversión y con el humor.

Cabe agregar los aportes de la docente, doctora en fonoaudiología y psicología Myrtha Chokler (1999), quien en el artículo “Acerca de la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier”, establece que la práctica psicomotriz es un método educativo que busca conectar la expresividad psicomotriz del juego, con lo vivido por el infante desde lo perceptivo, motor e intelectual, teniendo por finalidad la buena maduración y desarrollo del infante. Esta disciplina estudia el cuerpo y sus manifestaciones promoviendo el desarrollo y conocimiento del mismo para su cuidado, teniendo siempre en cuenta la historia del sujeto, experiencias y vínculos.

Al respecto, la autora señala algunas de las ideas principales desarrolladas por el docente y pedagogo francés Bernard Aucouturier, creador de la práctica psicomotriz. El mismo, establece que la dicha práctica apunta al desarrollo y expresión del infante, favoreciendo tanto la expresión en acciones, como afectiva,

motricidad fina o gruesa, relacionales, o cognitivas del infante a través de la vía motriz, dando sentido a sus acciones e interacciones, trabajando a partir del placer sensorio motriz, favoreciendo la unidad corporal.

Por consiguiente desde la psicomotricidad se desarrollan diversas áreas, sumamente importantes, como el área social, intelectual, físico, afectivo emocional, entre otros, es decir atiende al desarrollo global del infante. En diversos aportes al estudio de la psicomotricidad se destacan autores como Piaget y Wallon, ellos mencionan cómo la actividad motriz en las niñas y niños, influye directamente en la construcción de su inteligencia, por otro lado, desde el Psicoanálisis se aportan conocimientos acerca de la importancia de la afectividad en el desarrollo infantil y aprendizaje:

Jugar es una fuente inagotable que nos convoca a poner en movimiento nuestro archivo imaginario, reserva en bulbo de imágenes, metáforas, sensaciones que se conservan y se ponen en desarrollo cuando algo de la actualidad las convoca. (Camels. 2018, p.6)

En suma, de esta forma, el infante explora, imagina, se expresa y crea; para revisitar es fundamental el autor Winnicott (1971), cuando expresa: “(...) un rasgo importante del juego, a saber: que en él, y quizá sólo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores.” (p. 51).

Como reflexión podemos agregar entonces, que el infante también se divierte, incorpora modelos y normas, desarrolla su personalidad, autonomía, respeto, comprendiendo que cada sujeto tiene un tiempo y ritmo propio para realizar sus acciones, desarrollar destrezas, aprender y entender sobre el contacto con el otro y también sobre el conocimiento de su propio cuerpo, integrando tanto el placer como el displacer que forman parte de todos los momentos de la vida diaria del sujeto, procurando así todos los niveles y elementos que abarca su salud. Por ello es necesario profundizar al respecto en el siguiente ítem sobre la salud integral del infante, por supuesto en torno al tema que no compete, es decir el juego.

## Salud integral en relación al juego

El concepto de salud ha tenido cambios a lo largo del tiempo, por lo cual cabe aclarar que cuando hablamos de salud integral no nos referimos únicamente a la ausencia de enfermedades. “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. (Official Records of the World Health Organization, N° 2, p. 100)

Queda claro que el sujeto es un ser humano integral, por ello la Organización Mundial de la Salud (OMS), menciona que la salud integral es el estado de bienestar físico, emocional y social de un individuo. Se menciona que cada persona tenga un cuerpo sano, una mente en forma y que se adapte y se desarrolle de forma adecuada con su entorno es importante. Por un lado, la salud física se refiere al buen funcionamiento de los órganos y sistemas del organismo.

Dentro de la salud mental, existen diversos tipos de trastornos mentales; hablamos tanto de trastornos de la personalidad, como de la depresión o ansiedad, tal y como se menciona en el artículo “Depresión y otros trastornos mentales comunes” de la OMS (2017). Con respecto a la salud social, se hace referencia a la importancia de que todos nosotros interactuemos con nuestro entorno para sobrevivir, además de relacionarnos con otras personas y con el ambiente que nos rodea.

En cuanto al entorno físico y social, si se procura un desarrollo óptimo y saludable, las niñas y niños deben crecer en un ambiente limpio, afectuoso, seguro, libre de contaminantes físicos, biológicos y químicos. En dicho ambiente, también es importante incentivar y promover la actividad física, sin olvidar el descanso, los momentos de esparcimiento y juegos al aire libre; por ello es pertinente el manejo del tiempo, frente a las tecnologías de entretenimiento.

Para finalizar, a modo de reflexión y encontrando un vínculo, entre el ambiente, salud y el juego, es pertinente traer a este ensayo, los grandes aportes realizados a la pedagogía uruguaya, del maestro uruguayo Sabas Olaizola (como se citó en Nalerio, 2008), quien plantea una escuela en la que los educandos puedan aprender a través de su experiencia y manejo de la naturaleza, determinando el juego como

herramienta de aprendizaje, logrando así aprovechar todo ambiente natural, a través de distintos ambientes de clases planteados por la o el docente.

Es aquí, donde también podemos ver la influencia del maestro, escritor, pedagogo y periodista uruguayo Jesús Aldo Sosa (1950). Dicho autor hace hincapié en la libertad y autonomía, donde es el juego un contenido, medio y estímulo para la expresión, a lo cuál esta última significa expandirse y ponerse en contacto con el mundo. El mismo, remarca que en cambio, la alienación es someter a ideas, sin analizar, sin que el sujeto desarrolle su expresión creadora y por lo tanto la y el docente debe hacer hincapié, en dar respuestas a las carencias educativas y a la expresión creadora del infante, donde la expresividad, para ser creadora debe ser sin represión.

Jesualdo, en esta idea de pensar una nueva pedagogía, basada en la libertad, autonomía y estímulo, pensando en brindarles otro futuro a sus alumnos con propuestas fuera del aula; tales como campamentos, salidas y exposiciones.

A diferencia de estas posturas planteadas en este ítem con algunos de los maestros mencionados, existen las diferentes posturas de la escuela tradicional. ¿Qué plantea esta nueva mirada? ¿Qué cambió en torno al juego, el movimiento y el aula? ¿Qué otras propuestas, cuestionamientos y preocupaciones presentaron estos y más docentes? Por ello es necesario indagar acerca de las diferencias entre la escuela tradicional y la nueva, con sus propuestas, cambios, miradas y corrientes en el siguiente ítem.

## **La Escuela Tradicional y la Escuela Nueva**

En el marco de los autores previamente mencionados, es pertinente establecer ciertas diferencias y posturas con respecto a la Escuela Tradicional y la Escuela Nueva. Ésta última, comenzó a fines del s XIX y es el fundamento básico de toda la escuela moderna que ha surgido en el s XX y XXI.

La escuela tradicional se basaba en el estudio memorístico de los contenidos, siendo además un sistema estricto y autoritario. En la actualidad algunos países siguen aplicando este tipo de estudio de los contenidos a pesar de las demostraciones que hay al respecto sobre si realmente aprendemos así o no.

Al respecto de la escuela tradicional, reflexionando y realizando críticas, tenemos autores con otra mirada, quienes impulsaron la escuela nueva tal como Dewey, quien por ejemplo consideraba que la escuela debía ser el aprendizaje de lo que es la vida en democracia, por lo tanto también debía ser un ejemplo de cómo actuar para resolver un conflicto, porque sino cómo podríamos ser buenos ciudadanos de adultos.

Entre dichos cambios y propuestas, cabe destacar la “Escuela Experimental de Progreso”, a fines de 1925 el pueblo de Progreso percibió una de las tres primeras escuelas experimentales de Uruguay, la cuál fue pensada, formada y aplicada por el Maestro Otto Nieman<sup>2</sup>. Allí se llevaba a cabo un método llamado “Centros de interés”, donde son los niños quienes eligen las actividades, ya que de esta forma se trabaja a raíz de sus intereses profundos y necesidades; esto da lugar a la creatividad, observación, razonamiento y asociación. Niemann declara que los centros de interés deben ser con fines prácticos y culturales, pero sí en cambio una industria o arte no es practicado en la localidad, aún así podría igualmente ser tenido en cuenta como centro de interés, ya que podría de alguna forma estudiarse como por reflejo de otro, procurando que no exista ningún impedimento, como elementos y/o medio.

Es por ello que a través de este método, se observa que cada asignatura se encuentra entrelazada y es necesario un trabajo que por lo tanto las integre, ya que además, tal y como menciona el autor, en la vida diaria tampoco tienen una aplicación aislada.

Otra propuesta que es pertinente destacar, es la del Maestro Sabas Olaizola, donde destaca la importancia de los juegos educativos. El mismo, plantea que los juegos ayudan a los educandos en el aprendizaje y comprensión de ciertos campos y disciplinas, como aritmética, lectura, escritura, entre otras que pueden surgir de las experiencias del infante. Con respecto a una de las prácticas planteadas por Olaizola, la autora Martha Nalerio afirma:

Las Experiencias adquieren su propio sentido, partiendo de las mesas colectivas donde se comparten materiales, experiencias y saberes, en los distintos ambientes, donde se definen mejor sus formas metodológicas. (2008, p.60).

---

<sup>2</sup> En “Rescatando del olvido al Maestro Otto Niemann”. Artículo en revista Educarnos.

Es muy interesante como plantea que los educandos a través de las experiencias, van a adquirir su propio sentido, poniendo gran énfasis en el trabajo colectivo con sus pares y la o el docente; esto implica, no sólo una preocupación por los conocimientos disciplinares, sino que también se tiene en cuenta la convivencia, trato y diálogo bidireccional; además, en estas prácticas experimentales deben compartir materiales, sus experiencias, saberes y un intercambio colectivo.

Es aquí donde considero relevante recuperar una experiencia de uno de mis años de práctica. Desde la didáctica, se hace hincapié en las distintas áreas del conocimiento. Por esta razón la docente de Didáctica, procuraba que podamos observar las llamadas “clases modélicas”. En este caso fue acerca del Área del Conocimiento Artístico y nos tocó observar un 5° año, que con mi compañera de práctica teníamos. La Maestra Adscriptora, planificó su clase de arte a través de un juego.

Repartió cada dos estudiantes, un folio que adentro tenía una imagen de una obra de arte, pero que a su vez, tenía por delante y por detrás una hoja blanca que no permitían ver la obra, sino que en cambio, sólo la hoja blanca de adelante tenía un pequeño rectángulo recortado para ver una parte de dicha obra. Cada niña y niño, debía observar bien sólo esa parte que se permitía ver gracias al rectángulo recortado.

Luego de unos minutos, se incentivó a la participación y que expresaran qué tipo de trazo observaban, colores, gamas de colores, etc; para asimilarlo a alguna o algún artista trabajado previamente y argumentando, adivinar qué obra era.

Ocurrió que este grupo poseía las características de ser muy participativo, dialogador, amistoso y entusiasta. La maestra muchas veces subía naturalmente el tono de voz para que se la escuchase pero aún así, las niñas y niños eran de dialogar mucho entre sí, más aún por ser un juego, se mostraban eufóricos;

En un momento determinado, se podía observar que la docente de práctica no se encontraba muy conforme con la clase, por lo cuál, al finalizar la misma, quiere aportar con un comentario, pero un niño que también quiere participar al respecto, la interrumpe. Esto no es bien recibido por la docente y le responde de forma violenta: “- ¡Amigo! ¡Estoy hablando yo!...

El niño reaccionó abriendo los ojos y se enrojeció. Se percibió que todas las niñas y niños se sintieron incómodos, incluso mis compañeras y compañeros, nos sentimos igual. La Maestra Adscriptora tampoco se sintió cómoda y el clima cambió



completamente. Posteriormente entre mis compañeras y compañeros comentaban que ninguna de las dos se sentía a gusto, y que la situación había provocado que quedara un clima tenso entre ambas. La docente no estaba conforme, ya que en su opinión, la propuesta fue buena, pero para ser una “clase modélica”, las niñas y niños debían comportarse de otra manera y la maestra también.

A raíz de esta experiencia, y lo presentado previamente acerca de la escuela tradicional, podemos observar aquí ciertas costumbres o miradas que se pretenden y se incentivan aún en la actualidad. En esta instancia se trata sobre un grupo que es participativo, que cada niña y niños comparte, es amistoso y dialoga, pero ello es visto como algo negativo por una de las docentes, donde expresa que no se siente conforme ya que se supone, debíamos observar una “clase modélica”.

Por ello cabe cuestionarse: ¿La maestra debe dominar las palabras, diálogo o cuerpo de los infantes? Desde esta postura, podemos observar un modelo pedagógico que busca ejercer poder en el aula, sin dar lugar a la expresión de ideas, experiencias, sentires; sino que en cambio se percibe a la infancia como un territorio a ser dominado y colonizado.

Debemos por lo tanto, traer los grandes aportes y preocupaciones pedagógicas planteadas por el docente, escritor, filósofo y pedagogo Paulo Freire, quien en su obra “Pedagogía del oprimido”, establece:

Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que *pronuncian* el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser mañoso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro. La conquista implícita en el diálogo es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la del uno por el otro. (1968. p. 107)

Es decir, el autor se opone al sistema unidireccional de educación, en contra de la opresión y planteó un nuevo vínculo entre profesores y estudiantes. Estableció así dos tipos de educación, por un lado la libertadora y por otro la domesticadora, donde las diferencias son claras.

Por un lado el docente promueve la transformación y el diálogo, lo cuál es sumamente importante, siendo este el instrumento principal en la construcción de un pensamiento crítico; en cambio en la educación domesticadora, el docente es el centro del proceso de enseñanza, posee todo el conocimiento e impone su saber, donde el infante es totalmente pasivo, es decir, prevalece la conquista del otro, esto significa no tener en cuenta la postura y perspectiva del estudiante.

La pedagogía colonial, es una pedagogía de imposición, no reconocer al sujeto que tiene historia, cultura, familia, que siente, se identifica y se determina de alguna manera. Por otra parte, la docente e intelectual militante contemporánea, Catherine Walsh (2013), quien trabajó de cerca con el autor Paulo Freire, nos aporta:

Pedagogías que trazan caminos para críticamente leer el mundo e intervenir en la reinención de la sociedad, como apuntó Freire (...) Las pedagogías pensadas así no son externas a las realidades, subjetividades e historias vividas de los pueblos y de la gente, sino parte integral de sus combates y perseverancias o persistencias, de sus luchas de concientización, afirmación y desalienación, y de sus bregas —ante la negación de su humanidad— de ser y hacerse humano. Es en este sentido y frente a estas condiciones y posibilidades vividas que propongo el enlace de lo pedagógico y lo decolonial. (2013. p.31)

Es decir, que para una pedagogía decolonial, se trata de pensar críticamente, cuestionar, incomodarse para poder intervenir y transformar la sociedad, teniendo en cuenta la historia de los sujetos y pueblos. Enseñar desde estas propuestas, es dar lugar a la experiencia, historia y sensibilidad, habilitando otro tipo de sujeto, es decir, un sujeto integral y no disociado, a lo cual podemos agregar que por lo tanto se trata también de unir la tríada de hacer, sentir y pensar.

Al respecto y también retomando así, los aportes acerca de la experiencia, el autor Dewey reafirma:

En las escuelas se considera ordinariamente a los que se instruye como espectadores teóricos que adquieren conocimientos, como espíritus que adquieren el conocimiento por la energía directa del intelecto. (1920. p. 125).

Es decir, aquí el autor hace referencia a que al sujeto, se le pretende enseñar algo, se lo toma como aquel que adquiere conocimientos gracias a lo que es dado por la o el docente, es decir como un sujeto pasivo, al cual se lo considera separado, por un lado su cuerpo, lo que vive, y por otro la conciencia.

Por ello el autor remarca un quiebre existente al no considerar su actividad y las consecuencias de sus actividades. Plantea que el pensamiento y el conocimiento comienzan en un conflicto que un sujeto experimenta con su entorno y las medidas que toma para resolver dicho conflicto, es decir, no existen por un lado las ideas representando una realidad ajena al sujeto, siendo este un espectador del

mundo y su entorno, sino que actúa en él y es consciente de las consecuencias, tomando la decisión de generar y buscar cambios; en otras palabras, refiere a que experiencia es cuando lo que nos sucede, conecta con vivencias pasadas, o a futuro, teniendo sentido y no como meros impulsos o acciones irreflexivas.

Retomando la propuesta principal de la escuela nueva, debemos plantear que se basa en un cambio fundamental, el cual implica el trabajo utilizando la curiosidad innata del infante por aprender, en lugar de la memoria. La escuela no debe “apagar”, sino que debe mantener y potenciar esta curiosidad o lo que conocemos como “los infinitos ¿por qué?” del infante.

Otra diferencia es que en la escuela tradicional el maestro es el centro y el infante es pasivo, mientras que en cambio, en la escuela nueva el infante es el centro, a esto se le llama: Paidocentrismo y además es activo. (Sanvisens. 1984).

En resumen, en la escuela nueva se propone potenciar la creatividad del infante, se da lugar e importancia a las actividades libres, donde el infante experimenta por su cuenta. Otro de los pilares fundamentales es buscar que el aprendizaje se contruya de la forma más natural posible, ya que cuanto más natural sea el aprendizaje más fácil va a ser que el lo procese y haga propio, ya que supuso una experiencia, sin embargo esto no lo logra la educación memorística, debido a que el conocimiento no se desarrolló en base a la curiosidad natural.

Vinculamos esta nueva libertad que es considerada totalmente enriquecedora en la vida del infante y que es totalmente opuesta a lo que podemos observar en el llamado “Museo Pedagógico José Pedro Varela”, el cual se encuentra en la ciudad de Montevideo. En él se puede observar las costumbres que eran llevadas a cabo en ese tiempo histórico, por ejemplo, los distintos bancos y objetos que se adaptaban a los mismos, para que el infante sostenga su cabeza en dichos objetos, con el objetivo de atender siempre al texto que posee en su banco, leerlo y por supuesto repetirlo de memoria, posteriormente.

Esta acción es totalmente opuesta a lo expuesto a lo largo de este trabajo sobre el juego, la expresividad del cuerpo, su cuidado, la salud global del infante y sus derechos. Es pertinente entonces, indagar en este ensayo acerca de los derechos del infante, en particular sobre el derecho al juego.

## Sobre el derecho del infante a jugar

En base a lo mencionado en el ítem anterior, podemos cuestionar si el juego, implica sólo ocio o será considerado un derecho. Por ello, es pertinente destacar ciertos artículos establecidos en la Convención sobre los derechos del Niño.

Se utilizará como documento principal para la presentación de dichos artículos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; conocido en sus siglas en inglés como Unicef. Refiriendo al derecho de las niñas y niños al juego, se destaca el artículo 31:

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.
2. Los Estados Partes respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento.<sup>3</sup>

Muchas veces es considerado que el juego solo forma parte de esos momentos de ocio, esparcimiento o descanso, pero en realidad este forma parte de las distintas dimensiones de las niñas y niños, tal como en su dimensión social, física o personal. Vemos que cuando se menciona el juego, también se involucra a la cultura y las artes; esto es debido a que las niñas y niños cuando juegan y crean, lo hacen a raíz de lo que ven y conocen, es decir resignifican a través de sus experiencias, así elaboran y plasman a través del juego sus ideas, elaboración del mundo y formación cultural. Además, cabe agregar que tal y como establecen los autores Liz Brooker y Martin Woodhead:

Es indispensable que los niños se sientan libres de presiones perjudiciales, violencia, discriminación y peligros físicos. Precisan tiempo y espacios adecuados. Es imprescindible que cuenten con el acceso a ambientes naturales, a recursos materiales y al contacto con otros niños. (2013, p.2)

De esta manera, los autores mencionados, nos aportan, la relevancia que conlleva, que los adultos comprendan realmente la importancia de su espacio, poder

---

<sup>3</sup> Convención sobre los Derechos del Niño. Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989. Entrada en vigor: 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49.

explorar, disfrutar y expresarse, tal y como se remarcó durante este trabajo, protegiendo y respetando la infancia, aportando en el desarrollo global del infante, donde las y los docentes forman gran parte de la vida e infancia de las niñas y niños, por lo tanto a continuación es necesario establecer ciertas preguntas y cuestionamientos acerca de lo que ello implica.

## **Relación entre maestro y estudiante en el juego**

Es importante ahora, cuestionarnos acerca de cómo y por qué es pertinente la relación del docente e infante, durante el juego. El docente tiene una tarea insustituible, que es la de proponer determinados juegos pero también jugar, ser uno más de ese encuentro y no un controlador externo. (Fuentes, 2008).

El autor Fuentes, nos indica que existe una gran importancia con respecto a que la o el docente participe junto a los estudiantes en los juegos, ya que así se cuenta con una interacción más cercana y amena, pudiendo desarrollar un vínculo más fuerte entre ambos. Continuando y profundizando al respecto, el autor Miguel Sassano, establece que:

La relación maestro-alumno no es solamente una relación audiovisual a través del lenguaje y de la escritura. Es una relación afectiva y tónica, de encuentro de los tonos musculares, donde cada uno compromete su personalidad. (2008, p. 102).

Es decir, que es importante que el maestro también mantenga durante estas prácticas, contacto visual y una mirada comprensiva.

Es pertinente compartir una situación que me sucedió en la práctica de cuarto. En una de las clases de arte que dí, tomé la decisión de hacerlo desde un juego, donde trabajamos acerca de los colores complementarios. Para ello les pedí a las niñas y niños que suban a la plataforma CREA, cuatro o cinco imágenes en blanco y negro, las cuales yo imprimiría luego, para que pintaran siguiendo la consigna de los colores complementarios como habíamos aprendido previamente.

Con respecto a las imágenes, podían elegir las que quisieran, por ejemplo de las series que ven, anime, dibujos de animales, sus juegos favoritos, avatar utilizado, etc. Por ello se mostraban muy alegres con la propuesta. A los días, cuando les llevé las imágenes impresas, nuevamente se mostraron aún más

exaltados, además para hacerlo a modo de juego, llevé una bolsa con pelotitas de diferentes colores, cada niña y niño, debía sacar una pelotita de esta bolsa y decir cuál es su complementario para poder comenzar a trabajar y pintar con dichos colores.

Yo debía, en medio de su entusiasmo, charlas, risas de emoción y saltos, hacer entrega de todas las imágenes que les imprimí y que cuidadosamente me había encargado de verificar en mi casa, colocando detrás de cada imagen, el nombre de cada niña y niño.

A su vez, mientras pasaba banco por banco, debían elegir solo una de ellas, guardando las demás para futuras tareas con otros colores.

Cada niña y niño, mostraba además de su emoción, cierta preocupación y exigencia con respecto al hecho de pensar que quizá, yo me había equivocado y faltaba alguna imagen de las que habían pedido.

Comencé así la entrega, pero en medio de esta entrega de imágenes, irrumpí y expresé con un tono de voz elevado, y agitando mi dedo índice, que así no podíamos continuar, dando la razón de que ese, no era un ambiente apropiado de trabajo.

En esta instancia, me replanteo nuevamente, ¿El orden es silencio y quietud? ¿Es siempre el orden y silencio un ambiente de trabajo o aprendizaje? ¿Si están quietas y quietos, en silencio, están aprendiendo más?

Se observa claramente aquí, una reacción de mi parte de buscar el control de la clase, retomando mis experiencias de vida durante mi infancia, yendo de forma automática hacia lo conocido, retomando las palabras y gestos recibidos durante mi propia educación, siendo parte de una pedagogía tradicional, donde no debías hacer ruido en la clase, ni dialogar con tus compañeras y compañeros, permaneciendo siempre sentada, mirando hacia adelante, en silencio, a la maestra y el pizarrón.

De mi parte, considero que no se trata de lo que buscaba, sino que la cuestión radica en el cómo reaccioné, qué tono, qué gesto facial y de mis manos utilicé. Podría haber comunicado un límite, o pedir que hablen más bajo porque no me podía concentrar o no podía atender las inquietudes de cada niña y niño. Es decir, podría haber acompañado mejor su alegría y entusiasmo, ya que esa era la idea; que puedan disfrutar de la actividad.

El educador debe atender al desarrollo de su propia capacidad de escuchar y comprender, atendiendo también a su mirada, postura, tono de voz, palabras, para lograr una mejor comunicación con las niñas y niños en donde se manifieste un clima de bienestar y contención.

Al respecto, es pertinente traer un aporte que nos brinda el pedagogo argentino Carlos Skliar (2010), en su conferencia, "Escuela, infancia y diversidad", donde menciona que muchas veces suele creerse que con lograr la universalidad de la educación ya es suficiente, debido a que todas las niñas y niños están y permanecen por unas horas dentro del salón de clase, pero eso no supone que realmente estén formando parte del aprendizaje, quizá estén excluidos por muchas razones. Por ejemplo, el mismo autor, plantea en su artículo "Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad", una inconformidad con respecto a ciertos eufemismos, como "discapacidad", "deficiencia", "necesidades educativas especiales":

El lenguaje de la designación no es más ni menos que una de las típicas estrategias coloniales para mantener intactos los modos de ver y de representar a los otros, y así seguir siendo, nosotros, impunes en esa designación e inmunes a la relación con la alteridad. (2005, p.17).

Los eufemismos mencionados, suponen una ausencia de debate y conflicto acerca de nuestra mirada sobre quién es el otro y acerca de nuestra relación con la alteridad, sino que en cambio, se logra principalmente etiquetar y marcar por lo tanto, una distancia.

Retomando así el rol docente y la importancia de la relación entre el mismo y el infante, el autor Skliar, plantea que con dichos términos caemos en la ilusión de alguna especie de cambio, pero más bien, estos tipos de términos, suponen algo "extra" que poseen determinadas personas, catalogándolos así de "diferentes".

No debemos confundir "diferencias" con "diferentes", ya que existe una amplia generalidad de diferencias entre sujetos, mientras que catalogar de diferentes a otros, supone distinción, separación, superior e inferior. En cambio las diferencias, deberían tomarse como una oportunidad para poder ampliar "nuestra comprensión acerca de la intensidad y la extensión de las diferencias en sí mismas". (2005. p. 17).

Por lo tanto, el aula debe ser un lugar en el que se establecen vínculos entre pares, docentes, personal no docente, familias, etc, y construir así, un espacio de participación colectiva donde se promueva el diálogo y la escucha atenta.

Para finalizar, y vinculado a ello, es importante traer nuevamente, otro de los aportes realizados por autor Calmels (2018), quien establece que en el proceso de enseñanza y aprendizaje, el cuerpo y las manifestaciones corporales del infante y del docente tienen una necesidad de relacionarse con el otro, donde estas manifestaciones intervienen en la forma en la que el infante aprende.

Además la o el docente debe tener claro cuál es su rol, cuáles son los objetivos que busca, siempre teniendo en cuenta que lo que lleva a cabo en el aula, involucra a cada uno de los estudiantes, garantizando así el derecho a la educación.

Debemos entonces pasar de cuestionarnos acerca de la presencia del infante en el aula, a pensar en su existencia en esta; ¿Cómo lo vive? ¿Qué siente? ¿Disfruta? ¿Comprende? Por lo tanto debemos pensar e idear proyectos educativos, planificaciones, actividades, que atiendan a dicha existencia y prestar atención, de qué manera acompañamos estas propuestas.

## **REFLEXIONES FINALES**

La construcción de este ensayo comenzó gracias a las inquietudes vividas a lo largo de mi formación magisterial, siendo el punto principal de mis preguntas, indagación y experiencias personales, el juego.

Esta temática supuso para mí una incesante búsqueda de información, comprendiendo la importancia de formular interrogantes, separándome de lo que suponía obvio, normal y natural, para verlo de fuera, a su vez verme a mí allí dentro y preguntarme, ¿Qué es esto? ¿Qué es esta nueva perspectiva? Y así, por supuesto, hilando con otros temas, otras interrogantes y supuestos.

Desde siempre fue importante para mí, el aprender a gusto, el movimiento, la creatividad y buscar actividades atractivas para las niñas y niños que tuve el agrado de conocer y compartir en esta formación.

Forman parte de mi vida diaria el canto, la música, el movimiento a través de distintas danzas. Con ello aprendí a salir de lo que comúnmente llamamos “zona de confort”, para encontrarme con situaciones en las que puedo compartir un poco de



lo que siento y hallar otra zona de confort, compartiendo con otras y otros, conociendo otros mundos y realidades.

Durante mi infancia, recuerdo que me costaba mucho separarme de mi familia y compartir con mis pares, pero al tiempo, gracias a mi maestra, con su paciencia y dedicación, podía con los juegos y actividades que nos proponía, tomarle cariño a estar en la escuela tanto tiempo, lejos de casa.

A medida que pasaron los años, volví a sentir malestar con la educación que recibía. Con una de mis mejores amigas, hacíamos canciones para acordarnos qué teníamos que escribir en la prueba y aprobábamos con buenas notas. Me di cuenta que tan sólo necesitaba memoria. A la mayoría de los profesores que no tocó, no les era importante lo que sentíamos, no buscaban que las propuestas fuesen interesantes o reflexivas.

Recién en mis años de formación realmente tuve aprendizajes y experiencias, viví situaciones que significan algo, que me hacen pensar, reflexionar, sentir, y a su vez me permiten un hacer en mi vida. Me habilitan la posibilidad de cambio y de transformación.

Es por ello, que para continuar con esta instancia de reflexiones, me gustaría resaltar la importancia que conlleva realizar las mismas, donde como docentes, desmenuzamos la realidad conocida, cuestionando y profundizando reiteradas veces, en nuestras verdaderas opiniones, actitudes, miradas y prácticas acerca de por qué, para qué, cómo y qué consecuencias conlleva todo ello, en la vida de tantos infantes con los que compartimos y compartiremos, tantas horas, tantos días, tantos años de nuestra y su vida.

También es importante destacar la importancia de revisar nuestras prácticas, donde gracias a este ensayo, formación y a futuro, podemos proponernos transformaciones constantes, o podríamos decir también, transformaciones como horizontes, en el sentido de ser procesos y en el camino podemos generar cambios. Pues creo que la formación docente nunca finaliza, sino que en el encuentro con autoras y autores que representan y aportan a nuestra identidad docente, como también con otros por contraposición, podemos reflexionar, dialogar, cuestionarnos y construir nuestro quehacer docente.

Al realizar este trabajo, pude profundizar y aprender acerca de la importancia y lugar que amerita la infancia, el juego y sus procesos. He podido reflexionar acerca de las posibilidades que brinda el juego en la experiencia; donde este posee ciertas

calidades que van más allá de un área de conocimiento concreta, que en apariencias se pueda buscar trabajar. Además durante el juego se pueden fortalecer los vínculos, tanto entre pares, como con la o el docente, existiendo o más bien, dando lugar al intercambio, comunicación y diálogo.

También durante el juego, se experimenta placer, integrando también el displacer que forma parte de todos los momentos de la vida diaria. El infante puede así, reforzar su expresión libre, manifestar sus emociones, pensamientos y sentimientos, por ejemplo en el juego corporal, donde este aporta distintos lenguajes de expresión, representando historias, discursos, música y sonidos, utilizando su voz, gestos, etc.

No obstante, somos bombardeadas y bombardeados, con información que busca captar nuestra atención. Esto es a través de anuncios, notificaciones, videojuegos. Por lo tanto, es válido cuestionar el juego frente a las pantallas. ¿Brinda las mismas posibilidades que he mencionado hasta este momento?

Jugar constantemente frente a las pantallas, implica que el infante se adapte y permanezca sometido a toda la información que es dada por el juego, ejecutando meramente una acción repetitiva. Podemos reflexionar acerca de que esto es opuesto a un juego fuera de las pantallas, donde el infante puede ser creativo, utilizar su imaginación, existen pausas según lo considere, siendo autónomo y con poder de elección frente a la creación de diferentes juegos y temas.

En suma, si bien se busca que el infante se involucre y sea un espacio de diversión y alegría, existen diferentes momentos del juego, tal y como seriedad, responsabilidad y compromiso. Además, una de las calidades que más me resultó pertinente desarrollar a lo largo de todo este ensayo, es la estimulación a la exploración, creatividad e imaginación, creando situaciones en las que puedan investigar, descubrir y reflexionar. Por lo tanto, eso se entrelaza fuertemente con la participación activa del infante durante el juego, fomentando el constante desarrollo de su aprendizaje, como también de su experiencia.

Aquí es pertinente detenerse, y recuperar lo trabajado a lo largo de este ensayo acerca de la importancia de la experiencia. Según todos los autores trabajados al respecto, he comprendido que tener una experiencia supone que el sujeto haga propio lo vivido, haya un cambio en sí misma o mismo, ya que existe en lugar y determinado momento en que le sucede algo, pero sólo si dicha vivencia tuvo sentido para el sujeto, si a raíz de ella comprendió algo, estando presente con

sus sentidos activos, si tuvo un aprendizaje, si significó algo; sólo así, puede ser llamada experiencia.

Sin embargo, no se producirán experiencias enriquecedoras sino más bien experiencias pobres, si a través de la educación el sujeto no puede tomarle sentido a su vida diaria. Por ello me es oportuno traer una pequeña pero profunda cita a John Dewey: “Y la educación no es un mero medio para esa vida. La educación es tal vida.” (1920, p.299).

Esto me hace pensar y buscar reflexionar acerca de los cambios curriculares, la visión mercantil de la educación y las competencias. Pienso a raíz de lo citado, en que la vida del infante, en su presente, lo que le pasa, cómo vive sus procesos y sus aprendizajes. Entonces me cuestiono, ¿qué tan enriquecedora puede ser su enseñanza y experiencias si pensamos en que la educación es meramente una preparación para el trabajo? ¿Cómo se formarán sujetos críticos, reflexivos, si solo aprenden lo utilitario y aplicable?

Mediante la educación existe una cultura del mundo que es presentada al infante, es decir, se abre el abanico de posibilidades, como docentes le damos a conocer mundos posibles que no conocen para que justamente, pasen a ser conocidos. Por lo tanto, no todo lo aprendido es solo para aplicarlo en un futuro trabajo, ¿se debe pasar a una educación que sólo se base en un mundo de lo nuevo, último, actual? Caemos sino peligrosamente, a través de un enfoque competencial, en pensar que sólo un conocimiento es válido si es provechoso, si con ello podemos lucrar, si sirve al individualismo y sociedad de consumo. Se pierde así no solo el propósito educativo de lo colectivo, sino también el concebir al conocimiento como lo que da lugar a la experiencia, experimentación, reflexión, transformación y no donde se trate de formar un sujeto “útil”, que se puede “usar”.

Debemos ir en busca de un modelo pedagógico que no busque acotar los aprendizajes de infante, a supuestos “útiles” y competencias; sino que en cambio, darle lugar y reforzar su curiosidad innata, experiencias, donde el aprendizaje se construya de la forma más natural posible, procesándolo y haciéndolo propio.

Dar lugar a la expresión de ideas y sentires, al diálogo, intercambio, escucha, sin percibir a la infancia como un territorio a ser dominado y colonizado. Sino que como docentes podamos dar énfasis en el trabajo colectivo, juego, arte, salidas didácticas, fortalecer los vínculos tanto entre pares, como con la o el docente, siendo el aula un espacio de participación.

Para finalizar, me gustaría traer otra reflexión, acerca de la importancia de la concientización de los problemas del sujeto en sociedad, donde para ello, la educación debe buscar la construcción de alternativas, fomentar la capacidad de tomar decisiones, siendo así el sujeto, un ciudadano crítico y participativo. Por lo tanto, el fin de la educación, debe ser la formación de sujetos autónomos, responsables, en la búsqueda de la justicia, fomentando el cuidado propio y el de los que nos rodean, el intercambio, diálogo, respeto, cooperación y solidaridad.

Como reflexión final también pienso acerca de cómo debe ser llevada a cabo cada clase y el clima generado día a día, no sólo en particular de algunas actividades, sino de todo el trabajo docente realizado. Me refiero a que debemos poner en práctica como docentes, eso que buscamos propiciar en los estudiantes, es decir que se observe justamente en el aula, una o un docente que también es crítico, que reflexiona, que pone en práctica dichas reflexiones, ya que atiende por ejemplo a cómo se va desarrollando la clase, el diálogo bidireccional y el intercambio, logrando un clima compartido, buscando el bien común y un propósito educativo que tiene en cuenta lo colectivo.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (1933). *Discursos Interrumpidos I. Experiencia y pobreza*.
- Brooker, L. Woodhead, M. (2013). *La primera infancia en perspectiva. El derecho a jugar*.
- Dewey, J. (1920). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Ediciones MORATA, S. L. Madrid.
- Calmels, D. (2018). *El juego Corporal*. Buenos Aires : Paidós. Libro digital, EPUB.
- Chokler, M. (1999). *Acerca de la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier*. Editorial Fundari. Buenos Aires.
- Delgado, F. y del Campo, P. (1993). *Sacando jugo al juego*. Barcelona, Integral.
- Fernández Brag, M. (2020). *Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos*. Editorial: LA CITTÀ DEL SOLE.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Editorial: S.A. de . C. V 2005
- Fuentes, G et. al. (2008). *Estrategias de enseñanza*. Montevideo, Aula.
- Huizinga, J. (1938). *Homo Ludens*. Alianza Editorial / Emecé Editores.
- Nalerio, M. (2008). *Sabas Olaizola. De Decroly a la Escuela Nueva Nacional*.
- Niemann, O. (2009). *Rescatando del olvido al Maestro Otto Niemann*. Artículo en revista Educarnos.

- Ocaño, J. (2010). *Teorías de educación y modernidad*. Montevideo: Grupo Magro Editores.
- Paredes Ortiz, J. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural*. Universidad de Alicante, Miguel de Cervantes.
- Pellón Suárez de Puga, R. (2013). *Watson, Skinner y Algunas Disputas dentro del Conductismo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
- Robinson, K (2015). *Escuelas Creativas. La revolución que está transformando la educación*. Ed Grijalbo.
- Sanvisens, A. (1984). *Introducción a la pedagogía*. Barcanova. Temas universitarios.
- Sassano, M. (2008). *La escuela: un nuevo escenario para la psicomotricidad*.  
Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado
- Skliar, C. (2005). *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación*. Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.
- Sosa, J, A. (1935). *Vida de un maestro*. Ediciones Trilce 2005, Montevideo. Uruguay.  
(1950). *La expresión creadora del niño*. Montevideo:Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- UNICEF. (1946-2006). *Convención sobre los Derechos del niño. Unidos por la infancia*.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Ediciones Abya-Yala
- Winnicott, D,W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona.